

# Evolución del mercado laboral agrícola: hacia una tipología de jornaleros para Jalisco

## *Evolution of crop labor market: towards a typology of farmworkers for Jalisco*

**Cecilia Salgado-Viveros**

Departamento de Estudios Culturales

El Colegio de la Frontera Norte

Baja California, México

<https://orcid.org/0000-0003-3575-0082>

[csalgado.postdoctoral@colef.mx](mailto:csalgado.postdoctoral@colef.mx)

**Omar Stabridis**

Departamento de Estudios

de Administración Pública

El Colegio de la Frontera Norte

Baja California, México

<https://orcid.org/0000-0001-9070-6311>

[ostabridis@colef.mx](mailto:ostabridis@colef.mx)

**Resumen:** Desde 1970, el campo mexicano ha estado inmerso en un constante proceso de cambio, lo cual ha repercutido en su eslabón más débil, los jornaleros agrícolas, al aumentar su precariedad laboral y su vulnerabilidad social, y alentar procesos de migración hacia estados agroexportadores. El objetivo del artículo es construir una tipología de este grupo para Jalisco a partir de resultados etnográficos y del análisis de clases latentes usando la muestra censal 2020. Los resultados arrojan cinco clases de jornaleros, las cuales presentan diferencias salariales, de precariedad, vulnerabilidad y pobreza. Esta tipología se puede replicar en otras regiones o países con estructuras agrícolas similares.

**Palabras clave:** jornaleros agrícolas; tipología; análisis de clases latentes; precariedad laboral; vulnerabilidad social; México

**Abstract:** Since 1970, the Mexican crop has been immersed in a constant process of change and de-peasantization, which has had an impact on its weakest link, farmworkers, increasing their job insecurity and social vulnerability, encouraging labor migration processes towards agro-export states. In order to analyze the degrees of precariousness and vulnerability suffered by farmworkers, the objective of the article is to build a typology of this group for Jalisco, based on ethnographic results and latent class analysis using the 2020 census sample. The results show five classes of farmworkers, which present differences in wages, precariousness and vulnerability. This typology can be replicated in other regions or countries with similar agricultural structures.

**Keywords:** farmworkers; typology; latent class analysis; labor precariousness; social vulnerability; Mexico

## Introducción

El sector agrícola mexicano es fundamental para garantizar el abasto de alimentos y la seguridad alimentaria, y una fuente de empleo para gran parte de los miembros de hogares rurales. Desde la década de 1970 se han desarrollado eventos que han repercutido en el campo mexicano, como la cancelación de la redistribución de tierras en los setenta, las políticas neoliberales de los años ochenta, la reforma al artículo 27 constitucional en 1992, el Tratado de Libre Comercio en 1994 y, recientemente, el T-MEC. La estructura agraria como estructura social, en el sentido “de las relaciones entre [quienes] componen una sociedad” (Arroyo, 1990: 141), se ha transformado a lo largo de este periodo, en particular en el proceso de trabajo, pues es donde “se manifiestan las relaciones de producción” (Arroyo, 1990: 141), y gran parte de los afectados ha sido la población rural, que entró en una fase de *descampesinización y proletarización* que modificó la estructura de las clases rurales, y en la que se fue gestando la categoría laboral de jornalero agrícola. Desde esta perspectiva teórica se contribuyó al análisis del proceso de cambio que se estaba dando en el campo mexicano y se sentaron las bases para seguir estudiando el mercado de trabajo rural en sus complejas dimensiones actuales.

Si bien la categoría jornalero agrícola es netamente laboral, en la realidad las historias de los sujetos que la conforman dan cuenta de cómo han tenido que adaptarse a los cambios de la estructura agrícola, plagada de hechos que los han llevado a vivir en condiciones de precariedad, vulnerabilidad y pobreza (Stabridis y Salgado, 2023a). La gestación de las actuales condiciones laborales y de vida de los jornaleros agrícolas tiene una raíz histórica, más recientemente desde la década de 1980, cuando el conjunto de políticas del Estado, como la eliminación de subsidios y de los mecanismos de acopio, comercialización y crédito, y el nuevo marco jurídico y de

apertura comercial, favorecieron el desarrollo de compañías y empresas agroexportadoras con lógica capitalista, en detrimento del productor de bienes de subsistencia. Este es el escenario en el que se ha configurado el mercado de trabajo agrícola actual y en el que se enmarca el objetivo de este artículo: proponer una tipología de jornaleros agrícolas diseñada con una metodología mixta para Jalisco con el fin de que sea un instrumento metodológico con alto valor explicativo que permita observar los matices y diferencias en este grupo laboral, y con ello analizar su precariedad, los gradientes de su vulnerabilidad y pobreza.

Se parte de que las unidades productivas comerciales son las que demandan mano de obra asalariada, que van desde productores que venden sus mercancías a nivel local, hasta productores agrícolas de exportación. Este espectro implica que cada uno conlleva procesos distintos de producción, organización laboral y comercialización. Para el caso particular de Jalisco, el perfil heterogéneo del jornalero agrícola responde a los requerimientos del mercado agroexportador; sin embargo, nuestra hipótesis de trabajo es que los jornaleros agrícolas con más porcentaje de indígenas, migrantes y baja escolaridad, constituyen el grupo con mayor vulnerabilidad. Los resultados dan cuenta de la validez de la hipótesis.

En primer lugar, se presenta el marco conceptual desplegado en dos subapartados. Luego, en el apartado metodológico, se expone el conjunto de herramientas utilizadas para obtener los datos recolectados etnográficamente y el análisis de clases latentes. Después, se ofrecen los resultados del análisis y, por último, las conclusiones.

## Marco conceptual

A finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, se realizaron los primeros estudios que caracterizaron el sector agrícola en México. En

uno de ellos, Stavenhagen (1969) estableció que las estructuras de clase y cualquier estratificación en las áreas rurales se rige por el tipo de sistema económico y de unidades productivas. Clasificó seis estratos: 1) jornalero agrícola (Stavenhagen *et al.*, 1973, lo denomina proletario agrícola); 50% de la población trabajadora agrícola era jornalera sin tierra, con condiciones laborales y de vida precarias; 2) minifundistas; 66% de los predios tenía menos de cinco hectáreas y en ellos se practicaba una agricultura de subsistencia, por lo que ofrecían su trabajo como jornaleros en las grandes unidades productivas; 3) clase media campesina, agricultores que poseían entre 5 y 25 hectáreas, cuya producción destinaban al autoconsumo, y el resto a la venta; 4) burguesía campesina, constituida por agricultores que poseían de 25 a 200 hectáreas, y aunque solo tuviesen 13% de la tierra, recibían la tercera parte de todo el ingreso agrícola; practicaban una agricultura comercial mecanizada y contrataban mano de obra; 5) terratenientes, que poseían predios superiores a las 200 hectáreas y representaban 24% de la superficie cultivable; practicaban una agricultura netamente capitalista, con la mayor parte de su cultivo destinado a la exportación; 6) ejidatarios, un estrato resultado de la reforma agraria posrevolucionaria, cuyo régimen de propiedad es colectivo, pero con una condición de clase similar a los minifundistas y a la clase media campesina.

Con este mismo enfoque teórico, Gómez (1970) enumera siete categorías: 1) pequeños propietarios, con menos de 10 ha; 2) burguesía campesina (entre 10 y 50 ha), son comerciales y se dedican a la usura; 3) ejidatarios (hasta 20 ha); 4) viejos latifundistas (de 50 a más de 400 ha), con mano de obra intensiva y no mecanizados; 5) nuevos latifundistas, con la misma cantidad de hectáreas que el anterior, pero mecanizados y con riego, conformaban la clase dominante del país; 6) indígenas, jornaleros sin tierra y pequeños propietarios; 7) asalariados, que divide en a) trabajadores medianamente cali-

ficados, b) jornaleros no calificados y c) jornaleros migrantes. Estos primeros ordenamientos se basan casi de manera exclusiva en la extensión de los predios agrícolas, sin tomar en cuenta otros factores de producción. Sin embargo, la importancia de las categorías planteadas por Stavenhagen (1969) y Gómez (1970) radica en que ambos abordan de manera complementaria las características del empleador y el trabajador agrícola, y muestran la complejidad de las relaciones de producción en ese sector.

La primera clasificación que contabiliza de modo exhaustivo los factores de producción para el desarrollo de estratos de unidades productivas es la propuesta por Reyes, Stavenhagen, Eckstein y Ballesteros (1974), del Centro de Investigaciones Agrarias (CDIA), en la que se examinan los efectos de la reforma agraria en el desarrollo del sector agrícola en México mediante un enfoque multidisciplinario que analiza censos y encuestas, así como estudios de caso regionales. Los autores retoman la clasificación de Stavenhagen (1969) y la complementan con información sobre el grado de comercialización de cada clase, excepto para los ejidos y los jornaleros. Señalan que tanto los minifundistas privados como la mayor parte de los ejidatarios practican una agricultura de subsistencia. Respecto a los grandes terratenientes, dan cuenta de prácticas ilegales de acaparamiento de tierras mediante el alquiler de minifundios privados y ejidales (ilegal en ese tiempo), con las cuales se explotaba la tierra y se comprometía su productividad, lo que denominaron "neolatifundismo de explotación". Por último, explican cómo se van integrando las clases a los mercados regionales de productos y laborales. De acuerdo con su categorización, un hogar rural podía pertenecer a más de una clase debido a la diversificación de actividades que se estaba gestando en la zona. Otra de sus contribuciones fue señalar que las clases oprimidas del campo las constituyen los jornaleros, los minifundistas privados y la mayor parte de los ejidatarios.

Por su parte, Gutelman (1971) y Bartra (1974) se enfocaron en el proceso de descampesinización y proletarización del campesinado pobre. El primero también caracterizó el sector agrícola como heterogéneo, pero se enfocó en el carácter mercantil de las unidades productivas: la pequeña economía mercantil y el sector minoritario capitalista. El segundo analizó la estructura de las unidades productivas como clases sociales, tomando en cuenta atributos como la tenencia de la tierra, el valor de la producción y el régimen hídrico (riego o temporal). Aunque definió 21 tipos de unidades productivas, hizo hincapié en tres sectores: 1) capitalista desarrollado, que practica la agricultura comercial; 2) mercantil, campesinos que combinan las decisiones de consumo y producción<sup>1</sup> y, 3) campesino semiproletario, es decir, los campesinos pauperizados, incluidos los agricultores de subsistencia y los jornaleros sin tierra. Con estas categorías explicaban el proceso de descampesinización y proletarización, resultado del desarrollo capitalista impuesto en el campo mexicano (Lara, 2001).

Los estudios de Paré (1977) y de Grammont (1986) son los primeros que se enfocan en los jornaleros agrícolas. Paré explora desde los orígenes de la semiproletarización hasta la proletarización completa de los trabajadores del valle del Mezquital, en Hidalgo, y de Atencingo, Puebla. A través del análisis de sus fuentes de ingresos describe el mecanismo por el que pierden sus medios de producción. Clasifica a los trabajadores a partir de atributos como su condición de residencia (local/migrante), duración de la contratación (eventual o permanente), posesión de tierra (sí/no), así como del empleador y la calificación en el empleo. Por su parte, para clasificar a los trabajadores de Sinaloa,

<sup>1</sup> Esto es lo que Taylor y Adelman (2003) señalan como modelos de hogares rurales, es decir, aquellos que participan simultáneamente como productores, consumidores y trabajadores.

Sonora e Hidalgo, Grammont utiliza las mismas variables que Paré, pero incluye la condición étnica.

El proceso de proletarización del trabajador agrícola que analiza Paré tiene que ver con la pérdida total de sus medios de producción, lo que lo llevará a subsistir básicamente de la venta de su fuerza de trabajo. Paré coincide con Bartra en la linealidad y, por lo tanto, la irreversibilidad del proceso. Sin embargo, la heterogeneidad que caracteriza actualmente al mercado de trabajo rural, ya sea que se analice a empleadores, trabajadores o unidades de producción y comercialización, evidencia que la pronosticada linealidad no es tal. Sin embargo, coincidimos con Lara (2001) respecto a que el trabajo de Paré es trascendente, porque se pasó del estudio de la estructura agraria al de los sujetos que la integran y participan en ella como asalariados.

Los estudios descritos hasta el momento, tanto aquellos sobre la estructura agraria en México como los enfocados en los trabajadores agrícolas, proporcionan elementos de análisis que siguen siendo relevantes porque incorporaron los procesos estructurales que convergieron en el campo mexicano: las implicaciones de la reforma agraria y el desarrollo capitalista. Eso permitió advertir que en las interfaces de dichos procesos se iba complejizando la estructura agraria a través de la conformación y surgimiento de otras clases sociales rurales, con lo que se disgregaron los grandes conglomerados sociales de la etapa posrevolucionaria. Desde este enfoque, la propiedad de la tierra, la posesión de medios para hacerla productiva y la mano de obra fueron esenciales para dicha conformación. Consideramos que bajo los antagonismos de clase esbozados en las categorías elaboradas por Stavenhagen (1969), Gómez (1970) y Bartra (1974) se fue configurando la complejidad actual del mercado de trabajo rural mexicano.

Lara y Grammont (1999) y Lara (2006) consideran que el mercado de trabajo rural se caracteriza

por su flexibilización y segmentación. Por un lado, las empresas agroexportadoras de producción de hortalizas en México, ubicadas en Baja California, Guanajuato, Michoacán, Sonora, Sinaloa y Jalisco, han aprovechado la necesidad de ingresos en las regiones indígenas y la posibilidad de reproducir localmente parte de la fuerza de trabajo para ofrecer condiciones laborales precarias relacionadas con su origen étnico y su escasa calificación formal. Además, la mayor competitividad generada por el aumento de las exportaciones de frutas (*berries*, aguacate) y cultivos hortícolas (tomate, pepino y pimiento) ha obligado a las empresas exportadoras, y a las productoras que les proveen, a tener un esquema de especialización entre los trabajadores y a establecer formas flexibles de organización del trabajo que aseguren un proceso de producción óptimo que cumpla todas las reglas de certificación impuestas en México y en los países receptores, lo que ha dado pie a dos tipos de flexibilidad: la *cuantitativa*, que se refiere a la rotación de horarios, varios turnos, eventualidad en el empleo y pago a destajo; y la *cualitativa*, que se enfoca en bonos y estímulos de productividad, cursos de calificación y certificación, organización de equipos y cuadrillas.

En este tenor, se observa que el pago por cantidad de fruta recogida en la producción de *berries* es uno en el caso de los primeros botes/cantimploras/cajas llenas, pero mayor en los siguientes. Con esta forma de pago escalonado se estimula al trabajador a que aumente su productividad, y quienes recolecten más, tendrán salarios más altos en tiempos de cosecha. Lara (1998, citando a Long, 1996), demostró que en el sector agroexportador las estrategias empresariales son sumamente versátiles y se ajustan a las condiciones políticas, sociales, económicas, culturales y ecológicas de cada lugar.

A partir de esto, se consideró que la reestructuración productiva en la agricultura sigue rutas diversas y combina diferentes métodos de producción y de organización del trabajo, y que a lo largo de las

décadas ha agudizado la segmentación del mercado de trabajo rural, que se expresa en la precariedad, vulnerabilidad y pobreza de los jornaleros agrícolas. Coincidimos con Lara (2001) en que no se puede analizar el mercado de trabajo rural según la lógica de otros mercados, porque la precariedad laboral que padece el grupo que lo sostiene —los jornaleros agrícolas— es su principal característica. Esta se distingue de la de otros mercados porque es histórica, estructural y de bajo prestigio social (Salgado, 2023).<sup>2</sup> Por estas razones creemos relevante retomar el estudio del mercado de trabajo rural, pero desde el análisis relacional de las condiciones laborales y de vida de los jornaleros agrícolas. Para ello proponemos una tipología de jornaleros agrícolas diseñada con una metodología mixta para Jalisco, cuyo fin es que sea un instrumento con alto valor explicativo que permita observar los matices y diferencias en este grupo laboral, y así analizar su precariedad y los gradientes de vulnerabilidad y pobreza.

En las últimas décadas, la construcción de tipologías de unidades productivas y trabajadores agrícolas perdió relevancia en el análisis del mercado de trabajo rural. Durante este periodo, los estudios se enfocaron en tipologías de productores de determinado cultivo y en un área geográfica muy acotada. Uno de ellos fue el diagnóstico realizado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO/Sagarpa, 2012). Centrado en el sector rural y pesquero de México, propuso una tipología de productores agrícolas construida con una línea base de beneficiarios de los programas de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, cuyo fin último era definir una tipología nacional de productores agrícolas. Sin embargo, no fue diseñada con un sustento teórico ni metodológico, y su línea base no tuvo representatividad de

<sup>2</sup> Retomamos de Flores-Mariscal (2021) la histórica desposesión agraria y la herencia de un modelo de explotación laboral como parte de las causas estructurales de la precarización del trabajo jornalero agrícola.

las unidades productivas agrícolas, razón por la cual carece de validez práctica.

Otros ejemplos de tipologías de productores son los estudios realizados por Sangerman-Jarquín *et al.* (2014) entre productores de aguacate del Estado de México; el de Borja-Bravo *et al.* (2016) y Borja-Bravo *et al.* (2018), que construyeron una tipología de productores de uva y guayaba, respectivamente, para el estado de Aguascalientes, con base en el análisis de conglomerados, muy similar al elaborado por Saldaña *et al.* (2022) para productores de maíz de Villaflores, Chiapas. Un trabajo más reciente es el de Yúnez y López (2021) quienes, basados en el marco de los modelos de hogares rurales y mediante el análisis de conglomerados, propusieron una tipología para productores de maíz, frijol, trigo y arroz, con el fin de evaluar los programas de Precios de Garantía y Producción para el Bienestar.

Sin embargo, no se ha propuesto tipología alguna que dé cuenta de cómo se han modelado las relaciones de producción en el sector agrícola y, en este sentido, cuál es el origen actual de la fuerza de trabajo y cómo determina sus condiciones de precariedad, vulnerabilidad y pobreza. Para el ámbito internacional, el tema se aborda, como en el caso mexicano, por tipo de cultivo, salvo que la unidad de análisis es el hogar, y con técnicas de análisis multivariado, tal como dan cuenta Kamau *et al.* (2018) para el caso de Kenia, López-Ridaura *et al.* (2018) para India, o Tiftonnell *et al.* (2020) para Argentina.

En la actualidad no se ha desarrollado una propuesta que caracterice las unidades productivas y a los trabajadores agrícolas y que, a partir de ello, analice el mercado de trabajo rural. Por eso, la tipología de jornaleros agrícolas que se plantea tiene la intención de continuar con los estudios realizados hace más de cuarenta años. Se pretende contribuir a la caracterización del mercado de trabajo rural mediante el análisis del conglomerado laboral de los jornaleros agrícolas, asumiendo su

heterogeneidad actual, pero reconociendo que es uno de los sectores que padece mayor precariedad laboral y que dichas condiciones se reflejan ineludiblemente en la vulnerabilidad y pobreza de sus condiciones de vida.

### Estrategia metodológica

El análisis se hizo con un diseño metodológico mixto, no en el sentido pragmático de una mera integración del levantamiento de datos cuantitativos y cualitativos y su análisis en una misma investigación (Leech, 2010), sino de reconocer las múltiples formas de ver el mundo social (Creswell y Plano Clark, 2011). Este enfoque permite captar la complejidad de los procesos de cambio que han derivado en el perfil heterogéneo del trabajador agrícola. En primera instancia, se retoma el carácter “multitécnico e interdisciplinar” (Apud Peláez, 2013) de la etnografía, porque favorece la flexibilidad, apertura y comunicación interdisciplinar (Mora, 2010). Creemos que el conjunto de sus principios y técnicas, combinadas con las técnicas cuantitativas y sus formas complementarias de validación, cruzamiento y triangulación de datos o formas anidadas evita las discriminaciones y exclusiones de la falsa dicotomía entre lo cualitativo y lo cuantitativo (Apud Peláez, 2013). El proceso de vinculación metodológica entre los datos obtenidos etnográfica y cuantitativamente sigue la modalidad de “combinación secuencial” (Cresswell y Plano Clark, 2011) con fines explicativos. Es decir, la tipología elaborada con análisis de clases latentes (ACL) se realizó a partir de la tipología desarrollada etnográficamente.

### *Tipología de jornaleros agrícolas a partir de la etnografía en el sur de Jalisco*

El contexto donde se desarrolló el trabajo etnográfico es el sur de Jalisco, que experimenta un

rápido crecimiento en la producción de *berries* y ha desplazado a cultivos menos comerciales, como maíz y frijol, que compiten por la mano de obra con un cultivo con mayor arraigo como la caña de azúcar y el maíz híbrido. Se priorizó el estudio de los trabajadores agrícolas de las *berries* porque es el cultivo comercial más importante. Tiene el segundo lugar en valor total de exportación, pero con el precio promedio más alto por tonelada exportada. Ha tenido un crecimiento muy rápido en los últimos años, y en temporada alta es el que mejor salario ofrece. Además, debido a las certificaciones productivas y de responsabilidad social que deben cumplir las empresas en este sector, es un polo de atracción laboral tanto para trabajadores de distintas zonas geográficas de México, como para trabajadores provenientes de distintos sectores, incluidos los no agrícolas.

En este contexto, lo que guio el trabajo etnográfico fue averiguar la manera en que el trabajo de jornalero agrícola se inserta en la trayectoria de vida de los jornaleros de *berries* en el sur de Jalisco, con el objetivo de conocer el perfil actual de los trabajadores en esta región concreta. La investigación etnográfica se inició con recorridos en los municipios de Tala, Zapotlán el Grande, Zapotiltic, Sayula y Tuxpan, con la idea de situar, contextualizar y observar las interacciones de los jornaleros en los lugares donde están sus centros de trabajo y lugares de alojamiento: albergues o posadas, propiedad de las empresas o casas particulares rentadas por éstas. Se observó su dinámica los fines de semana en bancos, supermercados, plazas comerciales, tianguis, mercados y centros deportivos. Paralelamente, se llevó a cabo un registro de empresas de *berries* en la región, tanto productoras como comercializadoras; y de productores independientes que fungen como sus proveedores. Al personal directivo se le solicitó permiso para acceder a los campos de arándano, frambuesa y zarzamora de algunas empresas del sur de Jalisco,

y para hacer recorridos y las primeras indagaciones e interactuar con los trabajadores.<sup>3</sup>

Se realizaron un total de 60 entrevistas: 39 a jornaleros agrícolas y el resto a personal administrativo: directivos, de Recursos humanos, jefes de campo (o cuadrilla), personal médico, técnico y trabajadores sociales. Se registraron las características de los trabajadores, como sexo, edad, escolaridad, adscripción étnica, origen geográfico y antecedente laboral. Con ello se esbozó el perfil heterogéneo de los trabajadores agrícolas: albañiles y cortadores de caña locales, trabajadores temporales, mujeres locales con hijos menores de edad que trabajan en la caña, migrantes golondrinos, mujeres solteras sin hijos, madres solteras, trabajadores de la tercera edad, jubilados locales y migrantes, trabajadores con grado de escolaridad básica y trabajadores locales jóvenes recién egresados de la universidad.

La caracterización obtenida permitió la identificación de categorías de trabajadores, combinarlas y definir una muestra analítica, la cual, a diferencia de la muestra estadística, no está definida por la cantidad de entrevistas, sino por las categorías de los sujetos (González de la Rocha, & Villagómez, 2008; LeCompte, & Schensul, 2010; Bernard, 2017). En este caso, se mantuvieron criterios básicos, como sexo, edad, origen geográfico y adscripción étnica, pero además se consideró la condición lingüística, el nivel educativo, el antecedente laboral y el tipo de localidad de origen. A partir de esta muestra analítica se elaboraron las trayectorias laborales que permitieran identificar las variables que se asocian al grado de pobreza y vulnerabilidad de los jornaleros agrícolas del sur de Jalisco. Se encontró que, tanto la edad como el género están en la base sobre la cual se aglutina un conjunto de variables, como el grado de escolaridad, el lugar de origen, la adscripción étnica

<sup>3</sup> Cabe mencionar que, en estricto apego a la ética de la investigación social, los datos de empresas, productores, personal administrativo y trabajadores agrícolas son confidenciales.

y la composición del hogar del trabajador, y que la intersección de este conjunto de variables esboza una primera explicación de quiénes y por qué, dentro de este grupo heterogéneo de jornaleros, mantienen un menor o mayor grado de vulnerabilidad y pobreza.

### *Las variables de la tipología cualitativa*

La tipología de los jornaleros agrícolas elaborada etnográficamente pretende establecer una continuidad con las propuestas de Paré (1977) y de Grammont (1986). La intención es llenar el vacío de información respecto al perfil actual de los trabajadores agrícolas y conocer cómo se ha transformado. Para ello, se distinguen dos conjuntos de variables: 1) externas, que tiene que ver con variables específicas de la condición laboral (tipo de empleador, de contrato, duración de la contratación y condición de residencia), y 2) internas, relacionadas con las características inherentes al sujeto (sexo, edad, adscripción étnica, condición lingüística, lugar de origen, posesión de tierra, escolaridad y antecedente laboral). Ambos conjuntos integran las categorías propuestas por los autores e incorpora otras que pretenden caracterizar el perfil actual del jornalero agrícola en el mercado de trabajo rural. Un resumen de ambas variables que contribuyen al desarrollo de la tipología de jornalero agrícola se observa en la tabla 1.

**Tabla 1. Tipología de jornalero agrícola y categorías por variable**

<i>Variable</i>	<i>Valores de la variable</i>
<i>Variables externas</i>	
Tipo de empleador	1. Tamaño (pequeño, mediano, grande) 2. Cultivo (tipo y ciclo) 3. Mercado (local-regional, nacional, de exportación)

<i>Variable</i>	<i>Valores de la variable</i>
Tipo de contrato	1. Formal 2. Informal
Duración de la contratación	1. Eventual 2. Permanente
Condición de residencia	1. Local 2. Migrante
<i>Variables internas</i>	
Sexo	1. Hombre 2. Mujer
Edad	1. Menores de edad (meno de 18 años) 2. Adultos (18 a 49 años) 3. Mayores (50 años o más)
Adscripción étnica	1. Indígena 2. No indígena
Condición lingüística	1. Monolingüe (de lengua indígena) 2. Bilingüe (lengua indígena y español)
Lugar de origen	1. Localidad urbana 2. Localidad rural
Acceso a la tierra	1. Tiene 2. No tiene
Antecedente laboral	1. Antecedente laboral agrícola 2. Antecedente laboral no agrícola
Escolaridad	1. Menos de educación básica (analfabeta o menos de cuarto de primaria) 2. Educación básica (cuarto de primaria a tercero de secundaria)

Escolaridad	3. Educación media o más (al menos el primer año de preparatoria)
-------------	---

Fuente: Elaboración propia a partir de los hallazgos etnográficos encontrados en el sur de Jalisco.

### Variables externas

El *tipo de empleador* se refiere al tamaño del productor definido por el número de hectáreas que produce (pequeño, mediano o grande); por el tipo y ciclo del cultivo, sus niveles de productividad y comercialización. Conocer si su mercado es local-regional, nacional o global, influye en la demanda de mano de obra y el *tipo de contrato*, que puede ser formal e informal, cuya *duración de la contratación* tiene implicaciones directas en las condiciones laborales del jornalero, quien solo tendrá derecho a acceder a ciertas prestaciones durante el periodo para el cual fue contratado.

La *condición de residencia* se agrupa con las variables externas porque guarda relación con el salario que ofrece el empleador y se refiere a si el trabajador es local o migrante, y cómo esta categoría se relaciona con la de si es trabajador temporal o permanente. Aquí, el trabajador temporal es definido como el que solo trabaja una parte del ciclo (regularmente en la cosecha), mientras que un trabajador permanente lo hace durante todo el ciclo agrícola y se mantiene por años con el mismo productor. Los hallazgos etnográficos muestran que los temporales son tanto migrantes como locales, y su elección depende del salario que se pague en la temporada de cosecha. En este sentido, el trabajo temporal sigue siendo una estrategia de sobrevivencia para los jornaleros agrícolas temporales que migran desde las regiones más pauperizadas del país. Para los temporales locales, se trata de una forma de ahorro utilizada para el pago de sus estudios universitarios, para la compra o construcción

de vivienda y el pago de deudas; en el caso de que posea tierras, será para la producción de subsistencia o pequeña producción para el mercado regional.

### Variables internas

En este rubro aparece el *género* porque se debe tomar en cuenta el rol preponderante de las mujeres en el grupo doméstico, y porque su participación se invisibiliza al estar subsumida a la del cónyuge o del conglomerado familiar. Al comparar las trayectorias laborales de las jornaleras con la de los hombres, su inserción se relaciona con el ciclo doméstico y reproductivo, en una etapa previa al inicio de este, o bien, cuando ya finalizó.

En el mercado de trabajo rural, la *edad* de los jornaleros es una de las variables más importantes por considerar, pues es la pauta para definir sus capacidades debido al desgaste físico que exige. Los datos etnográficos muestran que los trabajadores de mayor edad (umbral de los 40 años) son considerados más responsables que los jóvenes (rango de 19 a 29), pues se cree que cuidan más su trabajo y buscan mayor estabilidad. Los jornaleros locales mayores de 50 años son los que, en su mayoría, se convierten en trabajadores permanentes. También están los que superan los 60 y 70 años, y se identificaron casos de trabajadores de alrededor de 80 años, quienes dependían de sus condiciones de salud y de la evaluación que hiciera la empresa para que realizaran tareas de cosecha; de no estar en condiciones, se les asigna la tarea de "jornalero limpiador".<sup>4</sup>

La *adscripción étnica* es otra variable importante debido a su aporte al análisis de los procesos de diferenciación social y de vulnerabilidad. Se identificaron trabajadores procedentes de regiones indígenas de distintos estados del país: zoques y tzotziles de Chiapas, mixtecos y mazatecos de Oaxaca, mixte-

<sup>4</sup> Para mayor detalle, véase Salgado (2023).

cos y amuzgos de Guerrero, nahuas de Veracruz, y huicholes y coras de Nayarit. Junto con la adscripción, la *condición lingüística* es otro elemento por considerar, pues ser monolingüe indígena o hablar español puede ser la diferencia entre estar más o menos expuesto al riesgo de discriminación o a la violación de sus derechos laborales.

La variable de *lugar de origen* pretende desmenuzar las características de la localidad de procedencia del trabajador, si es rural o urbana, y dónde se ubica, si se trata de un lugar dentro de la misma región donde labora, de localidades de regiones típicamente expulsoras o de regiones que se van configurando como tales. Al definir las características de la localidad y la posesión de tierra, se puede conocer el *antecedente laboral*, es decir, si está relacionado con actividades agrícolas o no agrícolas. Entre las primeras, se encontraron jornaleros que provenían de los Altos de Chiapas, donde tenían pequeñas parcelas para el cultivo de subsistencia y trabajaban en el corte de café. En el caso de los trabajadores locales, había quienes compaginaban su actividad de jornaleros de *berries* con el corte de caña. Dentro de las actividades laborales no agrícolas, algunos habían trabajado como obreros, albañiles, pescadores, y también estudiantes, egresados universitarios, jubilados, desempleados de instituciones gubernamentales y migrantes internacionales de retorno. En el caso de las mujeres, los antecedentes laborales no agrícolas estaban en el empleo doméstico y como comerciantes, principalmente, pero también estaban quienes habían trabajado como empacadoras en tiendas de autoservicio o sin antecedente laboral. La *escolaridad* se definía por tres categorías: sin educación, con educación básica y educación media o más. Se pueden encontrar trabajadores analfabetos o con educación básica, inconclusa o terminada. En los campos de productores de exportación de *berries*, era más frecuente encontrar jornaleros agrícolas con grado universitario, y se está convirtiendo en opción laboral frente a sectores laborales más precarios y el desempleo, ya sea porque se rebasa la edad de la

población considerada económicamente activa (65 años) o porque no se encontró empleo al egresar de la universidad.

Los resultados etnográficos aportan una categorización a la tipología de jornalero agrícola que se encuentra en la agricultura de exportación, la cual representa casi la mitad del valor total agrícola del estado de Jalisco. A partir del cruce de estas variables se obtiene un número determinado de tipos de jornalero agrícola. Las categorías de cada variable son mutuamente excluyentes, pero la intersección de un conjunto de variables puede definir a un jornalero agrícola como más o menos vulnerable. Tal conjunto estará definido por las características de los contextos más específicos de las regiones de estudio. Sin embargo, como “la investigación cualitativa suele tener un tamaño de muestra más pequeño y, por lo tanto, no es generalizable” (George, 2023), se propuso construir una tipología de jornalero agrícola mediante el análisis de clases latentes (ACL) a fin de “mitigar esta debilidad comparativa proporcionando la fortaleza comparativa de la investigación cuantitativa ‘N grande’, válida externamente” (George, 2023), que servirá como variable explicativa para estimar los efectos sobre la precariedad laboral y la vulnerabilidad de los jornaleros agrícolas.

### Tipología a partir de métodos estadísticos: el análisis de clases latentes

El ACL se utiliza para conformar grupos de individuos (clases latentes) similares a fin de contar con una selección objetiva. Cuando se estudian poblaciones para clasificarlas a partir de ciertas características (como el grado de precariedad laboral), es importante conocer sus posibles interrelaciones. Así, podría haber individuos similares entre sí y conformar grupos, pero entre dichos grupos habrá amplias diferencias. Esto supondría cierto grado de heterogeneidad en la población, heterogeneidad no observable (Cameron y Trivedi, 2005), y es

a estas clases no observadas a las que se conoce como clases latentes. Para hacerlas observables, se recurre a las *variables manifiestas*, que expresan una medición de las latentes a través de encuestas, censos, registros administrativos, etcétera.

La selección del número de grupos o clases en el ACL es objetiva debido a que se basa en criterios estadísticos y no en el conocimiento *a priori* del investigador. Por esta razón se descartó el uso de análisis de conglomerados pues, como señalan Bartholomew *et al.* (2008), tiene las siguientes desventajas respecto al ACL: se requiere elegir la escala de medición de las variables; el número de grupos resultante lo elige el investigador con los sesgos que esto genera, y por último, no hay un modelo ni pruebas estadísticas que sostenga el número de clases elegidas.

El ACL se basa en el método de máxima verosimilitud para encontrar la pertenencia de un individuo a cada grupo (Garrett, & Zeger, 2000; Weller *et al.*, 2020). Se supone que hay un número determinado de clases latentes, que se hace manifiesto cuando se utiliza el método. Estas clases son los grupos resultantes del análisis, y para determinarlas se obtiene una probabilidad de pertenencia de cada individuo a cada una de ellas. Típicamente, los indicadores de factores se denotan por  $u$  y las clases latentes por  $c$ . La clasificación de cada individuo u objeto se basa en la estimación de probabilidades condicionales *a posteriori* que pueden utilizar tanto las variables categóricas como las dicotómicas. Es pertinente señalar que hay un error de medición derivado de que las variables manifiestas son una aproximación a las latentes y se busca la minimización del error. Como lo señalan Weller *et al.* (2020), no hay consenso sobre cuáles son las medidas por utilizar para la determinación final de las clases (si solo un par de medidas y cuáles). Algunos autores usan uno o dos criterios estadísticos. Con el fin de contar con resultados robustos, decidimos determinar las clases a partir de los siguientes:

- El criterio de información bayesiano (BIC-Adj). Esta medida denota que sus valores más bajos reportan una buena estimación del modelo, por lo que se elige el de menor valor.
- Prueba de Lo, Mendell, Rubin (2001), que contrasta la hipótesis de que es correcto aplicar el ACL. Se buscan valores  $p$  menores a 0.05.
- Mayor nivel de entropía, es decir, mayor grado de variabilidad entre los grupos y menor variabilidad dentro de cada grupo (de acuerdo con Wedel y Kamakura, 2012). Son deseables valores mayores a 0.8.
- Se busca que los porcentajes de clasificación (porcentaje de individuos en cada grupo) sean mayores a 5%.
- Se espera que las probabilidades de membresía (pertenencia) a cada grupo sean mayores a 80%.

Como fuente de datos utilizamos la muestra censal de hogares del *Censo de Población y Vivienda 2020* de México (INEGI, 2021), que contiene 15 millones de registros (poco más de 10% del total de la población mexicana) y es representativa del total de hogares. Solo se seleccionaron jornaleros agrícolas asalariados (trabajadores cuya ocupación es ser jornalero agrícola y asalariado). Se consideró a trabajadores de 18 a 75 años, edades en las que laboran en México los jornaleros, aunque puede haber menores de edad, pero el trabajo infantil es difícilmente reportado.

## Resultados

El *software* utilizado para el ACL es Mplus (Muthén y Muthén, 2019). Casi 85% de los jornaleros de Jalisco son hombres, porcentaje mayor al que

Tabla 2. Descriptivos de los jornaleros agrícolas por tipo de trabajador

<i>Variables</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Diferencia de género<sup>1</sup></i>
Edad de la persona	38.224 (0.095)	33.746 (0.182)	-4.478*** (0.237)
Años de escolaridad	6.959 (0.024)	7.732 (0.053)	0.773*** (0.060)
Persona se autoadscribe indígena = 1	0.120 (0.002)	0.174 (0.006)	0.055*** (0.006)
Habla lengua indígena = 1	0.026 (0.001)	0.041 (0.003)	0.015*** (0.003)
Comió una vez o no comió = 1	0.067 (0.002)	0.093 (0.005)	0.026*** (0.004)

Fuente: Elaboración propia con información de la muestra censal 2020 de México.

<sup>1</sup> Se refieren a las diferencias de medias. Grado de confianza: \* 90%, \*\* 95%, \*\*\* 99%.

Nota: Se reportan promedios, los errores estándar entre paréntesis.

reportan otras ocupaciones. La escolaridad ronda los siete años, 0.5 años más que el promedio de jornaleros a nivel nacional. Como lo muestra la tabla 2, los jornaleros tienden a ser mayores que las mujeres en casi cinco años, pero ellas tienden a tener 0.8 años más de escolaridad. En cuanto a la adscripción étnica y la condición lingüística, las mujeres presentan mayor proporción. Asimismo, ellas tienen mayor inseguridad alimentaria.<sup>5</sup> La última columna contiene las pruebas de diferencias de medias por género.

Se seleccionaron cinco clases debido a que cumplen con los criterios establecidos en la sección anterior, los cuales se muestran en la tabla 3. Sin embargo, también se presentan las clases que no cumplen los criterios (3, 4 y 6).<sup>6</sup>

<sup>5</sup> La seguridad alimentaria se refiere a seis preguntas que denotan alguna carencia de alimentos cuando al menos una de las variables se responde afirmativamente.

<sup>6</sup> Los valores no cumplidos aparecen entre paréntesis.

A partir de los resultados del ACL se obtiene la clasificación de jornaleros agrícolas para Jalisco. En la tabla 4 aparece la denominación para cada clase; la cuatro con el mayor número de trabajadores y la dos con el menor. La denominación de cada clase responde a la distribución de los promedios de las variables sociodemográficas y de inseguridad alimentaria. La tabla 5 muestra las características sociodemográficas de cada clase. La clase dos tiene mayor proporción de mujeres (0.24), migrantes (0.19) e indígenas (0.21), y todos sufren de inseguridad alimentaria.

La tabla 6 muestra los descriptivos laborales y la condición de pobreza para cada clase. Junto con la tres, la clase dos es la de menores salarios mensuales y por hora. Además, es la que tiene los hogares con más miembros y un índice de dependencia demográfica más alta,<sup>7</sup> así como la mayor proporción de pobres laborales y pobres extremos laborales de todas las clases. Esto da cuenta de que es la más precarizada de todas.

<sup>7</sup> Se refiere a la proporción de personas menores de 12 años y mayores de 65 en el hogar.

Una vez construida la tipología, lo que sigue es analizar su relación con la precariedad laboral y la vulnerabilidad social de los jornaleros agrícolas. Se espera que ambas sean diferentes en cada una de las clases de jornaleros. En la tabla 7 se estima un modelo de regresión lineal que relaciona los salarios por hora<sup>8</sup> en función de las clases y otras variables explicativas. Se observa que todas tienen salarios más altos (14.4% más la clase uno y 17.3% la clase tres) que la clase dos (que es la categoría de referencia), con excepción de la clase tres, que es la de mayor promedio de edad, la de menor escolaridad, y la segunda con mayor porcentaje de inseguridad alimentaria, con 55%.

La tabla 8 muestra, a través de un modelo probit,<sup>9</sup> la probabilidad de padecer pobreza laboral. Se observa que las clases uno y cuatro tienen menor probabilidad de pobreza que la clase dos. Las clases tres y cinco no son estadísticamente diferentes a la clase dos, lo que evidencia que es mayor la vulnerabilidad a la pobreza de las clases dos, tres y cinco, respecto a las que presentan las clases uno y cuatro.

Con el fin de observar las relaciones entre el género y la condición de migración sobre la pobreza laboral, en la tabla 9 se muestran los efectos marginales<sup>10</sup> del género y la condición de migración para jornaleros no indígenas<sup>11</sup> para las clases dos y cuatro, las más extremas. En general, los hombres tienen mayor probabilidad de ser pobres que las mujeres; los hombres locales tienen mayor probabilidad de pobreza que sus contrapartes migrantes, lo que

<sup>8</sup> En forma logarítmica para que los cambios absolutos en las variables explicativas se expresen en términos porcentuales en la variable dependiente.

<sup>9</sup> Al ser un modelo no lineal, se interpretan los signos, no los coeficientes, los cuales no son los efectos marginales, como sí ocurre con el modelo de regresión lineal.

<sup>10</sup> Calculados en la media.

<sup>11</sup> No consideramos incluir la categoría indígena porque la proporción de jornaleros indígenas es pequeña y el efecto de ser indígena en la probabilidad de pobreza es muy pequeña.

ocurre también con las mujeres, aunque la clase dos presenta mayor proporción de pobres laborales que la clase cuatro; los resultados de ambas clases muestran lo señalado tanto para hombres y mujeres, como para migrantes.

Por último, la tabla 10 ofrece los resultados de la probabilidad de acceso a bienes y servicios de la vivienda para las distintas clases de jornaleros (categoría dos es la referencia) a través de modelos probit. En general, todas las clases tienen mayores probabilidades de tener agua entubada, baño, drenaje, refrigerador y lavadora respecto a la clase dos.

El análisis del conjunto de los resultados da cuenta de que el grado de precariedad y vulnerabilidad es más grande en la clase dos, es decir, la de "Adulto sin jefatura de hogar y con inseguridad alimentaria total en zona urbana". Es en esta donde se reporta la mayor proporción de mujeres, indígenas y migrantes. En el lado opuesto está la clase cuatro, que es la que presenta menos precariedad y vulnerabilidad. En ella se encuentran los jornaleros de menor edad, mayor escolaridad y menor proporción de migrantes e indígenas.

Aunque no se cuenta con información del tipo de unidad agrícola en la que laboran los jornaleros, se infiere que los de clase dos se concentran en unidades agrícolas que ofrecen condiciones laborales más precarias y cuyo mercado es local. Por el contrario, los trabajadores de la clase cuatro se relacionan con la agricultura de exportación, ya que presentan los mayores salarios, aunque con más horas de trabajo por semana. La clase tres podría ser parte de unidades productivas pequeñas con empleo precario o estar en la agricultura de exportación, pero en labores adjuntas, como la limpieza de terrenos, debido a que son los jornaleros de mayor edad.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Véase Salgado (2023).

Tabla 3. Resultados del análisis de clases latentes para Jalisco

Número de clases	Criterio bayesiano ajustado	Prueba Lo, Mendell, Rubin	Entropía	Porcentaje por grupo (%)	Probabilidad de membresía
3	551 664.55	0.000	(0.786)	34.4	0.870
				14.1	0.966
				51.5	0.904
4	546 868.10	0.000	(0.796)	8.9	0.945
				14.1	0.899
				31.0	0.854
				46.1	0.888
<b>5</b>	<b>544 368.43</b>	<b>0.000</b>	<b>0.823</b>	<b>30.6</b>	<b>0.959</b>
				<b>7.2</b>	<b>0.865</b>
				<b>5.8</b>	<b>0.944</b>
				<b>44.2</b>	<b>0.825</b>
				<b>12.4</b>	<b>0.885</b>
6	542 121.97	0.000	0.812	(2.1)	0.955
				44.6	0.886
				7.2	0.935
				30.7	0.875
				10.2	0.864
				5.2	0.850

Fuente: Resultados del análisis de clases latentes para el estado de Jalisco con la muestra censal 2020.

Notas: La selección del número de clases se da a partir de los siguientes criterios: menor valor de criterio bayesiano ajustado, menor valor  $p$  de la prueba Lo, Mendell, Rubin. Un valor de entropía mayor o igual a 0.8, porcentajes de grupos mayores o iguales a 5% y probabilidades de membresía a clases igual o mayor a 0.8.

Se seleccionó el resultado de tener cinco clases.

Tabla 4. Clases de jornaleros agrícolas de Jalisco

Clases	Trabajadores
<b>Clase 1:</b> jornalero adulto mayor local con jefatura de hogar y seguridad alimentaria en zona rural.	32 070
<b>Clase 2:</b> jornalero adulto sin jefatura de hogar y con inseguridad alimentaria total en zona urbana.	8 362
<b>Clase 3:</b> jornalero adulto mayor local con jefatura de hogar, inseguridad alimentaria moderada y baja escolaridad en zona rural.	6 170
<b>Clase 4:</b> jornalero agrícola adulto sin jefatura de hogar, con seguridad alimentaria y escolaridad media en zona semirural.	46 937

<i>Clases</i>	<i>Trabajadores</i>
<b>Clase 5:</b> jornalero agrícola adulto sin jefatura de hogar, con inseguridad alimentaria leve y escolaridad media en zona semirural.	11 298
<b>Total</b>	<b>104 837</b>

Fuente: Elaboración propia con información de la muestra censal 2020 de México.

**Tabla 5. Descriptivos sociodemográficos por clase de jornaleros agrícolas de Jalisco**

<i>Variables</i>	<i>Clase 1</i>	<i>Clase 2</i>	<i>Clase 3</i>	<i>Clase 4</i>	<i>Clase 5</i>	<i>Total</i>
Hombre = 1	0.945 (0.227)	0.760 (0.427)	0.931 (0.253)	0.794 (0.404)	0.781 (0.414)	0.844 (0.363)
Edad de la persona	50.753 (9.338)	32.667 (10.124)	55.625 (8.591)	28.710 (7.539)	31.153 (8.713)	37.616 (13.663)
Años de escolaridad	4.996 (3.071)	6.508 (3.339)	3.633 (2.919)	8.799 (2.885)	7.571 (2.946)	7.016 (3.512)
Migrante = 1	0.088 (0.284)	0.193 (0.395)	0.136 (0.343)	0.104 (0.306)	0.118 (0.323)	0.110 (0.313)
Persona se autoadscribe indígena = 1	0.087 (0.282)	0.212 (0.409)	0.129 (0.335)	0.113 (0.316)	0.166 (0.372)	0.119 (0.324)
Habla lengua indígena = 1	0.007 (0.085)	0.097 (0.295)	0.042 (0.202)	0.026 (0.159)	0.032 (0.177)	0.028 (0.164)
Persona es jefe de hogar = 1	0.831 (0.374)	0.318 (0.466)	0.814 (0.389)	0.294 (0.456)	0.346 (0.476)	0.497 (0.500)
Vive en área rural = 1	0.562 (0.496)	0.342 (0.474)	0.514 (0.500)	0.486 (0.500)	0.471 (0.499)	0.497 (0.500)
Hogar con piso firme = 1	0.977 (0.149)	0.928 (0.258)	0.937 (0.243)	0.979 (0.142)	0.960 (0.196)	0.970 (0.170)
<i>Inseguridad alimentaria = 1</i>	<i>0.000</i> <i>(0.000)</i>	<i>1.000</i> <i>(0.000)</i>	<i>0.550</i> <i>(0.498)</i>	<i>0.000</i> <i>(0.000)</i>	<i>0.293</i> <i>(0.455)</i>	<i>0.144</i> <i>(0.351)</i>

Fuente: Elaboración propia con información de la muestra censal 2020 de México.

**Tabla 6. Descriptivos laborales y condición de pobreza por clase de jornaleros agrícolas de Jalisco**

<i>Variables</i>	<i>Clase 1</i>	<i>Clase 2</i>	<i>Clase 3</i>	<i>Clase 4</i>	<i>Clase 5</i>	<i>Total</i>
Ingreso laboral mensual (pesos)	6 270.512 (3 185.39)	5 653.714 (2 309.484)	5 280.312 (2 087.682)	6 644.497 (3 693.103)	5 962.073 (2 729.066)	6 297.237 (3 294.658)
Salario por hora	36.428 (31.713)	30.517 (20.268)	31.781 (23.662)	37.674 (30.470)	34.615 (27.172)	36.047 (29.557)
Derecho a servicio médico = 1	0.202 (0.401)	0.259 (0.438)	0.172 (0.377)	0.292 (0.455)	0.278 (0.448)	0.253 (0.435)
Gana igual o menos que el salario mínimo = 1	0.103 (0.304)	0.129 (0.335)	0.198 (0.398)	0.074 (0.262)	0.103 (0.304)	0.098 (0.297)
Ingreso laboral per cápita (pesos)	3 166.833 (1 929.752)	2 941.996 (1 721.205)	2 939.542 (1 727.935)	3 673.008 (2 759.993)	2 939.682 (1 645.056)	3 337.616 (2 313.224)
Tamaño de hogar equivalente	3.874 (1.766)	5.382 (2.696)	3.935 (2.213)	4.517 (2.176)	4.755 (2.266)	4.381 (2.165)
Total de miembros de 0 a 11 años	0.809 (1.086)	1.567 (1.617)	0.803 (1.226)	1.175 (1.285)	1.392 (1.369)	1.096 (1.288)
Total de miembros de 65 años o más	0.248 (0.565)	0.233 (0.539)	0.348 (0.631)	0.239 (0.546)	0.238 (0.542)	0.247 (0.557)
Pobre laboral = 1	0.527 (0.499)	0.610 (0.488)	0.603 (0.489)	0.460 (0.498)	0.602 (0.490)	0.516 (0.500)
Pobre laboral extremo = 1	0.137 (0.344)	0.181 (0.385)	0.171 (0.376)	0.100 (0.301)	0.161 (0.368)	0.129 (0.335)

Fuente: Elaboración propia con información de la muestra censal 2020 de México.

**Tabla 7. Relación entre la tipología de trabajadores y el salario por hora de los jornaleros agrícolas de Jalisco**

<i>Variables</i>	<i>Modelo básico</i>	<i>Modelo ampliado</i>
Clase 1 = 1 <sup>1</sup>	0.144*** (0.013)	0.109*** (0.015)
Clase 3 = 1	0.005 (0.018)	-0.000 (0.021)
Clase 4 = 1	0.173*** (0.013)	0.144*** (0.013)
Clase 5 = 1	0.088*** (0.015)	0.070*** (0.015)
Edad de la persona	-	0.007*** (0.001)

<i>Variables</i>	<i>Modelo básico</i>	<i>Modelo ampliado</i>
Edad al cuadrado	-	-0.000*** (0.000)
Persona es migrante = 1	-	-0.004 (0.010)
Se autoadscribe indígena = 1	-	-0.036*** (0.009)
Persona es hombre = 1	-	0.088*** (0.008)
Años de escolaridad	-	0.009*** (0.001)
Vive en área rural = 1	-	0.031*** (0.006)
Jefe de hogar = 1	-	0.066*** (0.008)
Constante	3.326*** (0.012)	3.068*** (0.033)
<i>Observaciones</i>	24 810	24 792
<i>R-cuadrado</i>	0.013	0.028

<sup>1</sup> La categoría de referencia es la clase 2.

Notas: Errores estándar robustos entre paréntesis. Significancia: \*\*\*  $p < 0.01$ , \*\*  $p < 0.05$ , \*  $p < 0.1$ .

**Tabla 8. Relación entre la tipología de trabajadores y la pobreza laboral de los jornaleros agrícolas de Jalisco**

<i>Variables</i>	<i>Modelo básico</i>	<i>Modelo ampliado</i>
Clase 1 = 1 <sup>2</sup>	-0.221*** (0.033)	0.109*** (0.015)
Clase 3 = 1	-0.025 (0.045)	0.056 (0.055)
Clase 4 = 1	-0.350*** (0.032)	-0.262*** (0.035)
Clase 5 = 1	0.008 (0.039)	0.062 (0.042)
<i>Observaciones</i>	25 191	25 172

<sup>1</sup> Otras variables incluidas en el modelo: edad, migrante, indígena, sexo, escolaridad, zona rural, total de miembros de 0 a 11 años y de 65 o más, y si la persona es jefe de hogar.

<sup>2</sup> La categoría de referencia es la clase 2.

Notas: Errores estándar entre paréntesis. Significancia: \*\*\*  $p < 0.01$ , \*\*  $p < 0.05$ , \*  $p < 0.1$ .

**Tabla 9. Efectos marginales de probabilidad de pobreza laboral para perfiles de jornaleros agrícolas de Jalisco**

<i>Perfil de jornalero</i>	<i>Clase 2</i>	<i>Clase 4</i>
Mujer y local, no indígena	0.466*** (0.014)	0.109*** 0.377***
Hombre, local, no indígena	(0.009) 0.631***	0.056 (0.055)
Mujer, migrante, no indígena	(0.011) (0.006)	0.541*** (0.035)
Hombre, migrante, no indígena	0.396*** (0.015)	0.062 0.312***

Notas: Errores estándar entre paréntesis.

Significancia: \*\*\*  $p < 0.01$ , \*\*  $p < 0.05$ , \*  $p < 0.1$ .

Resultados obtenidos del modelo probit de la tabla 8.

**Tabla 10. Efectos marginales de probabilidad de pobreza laboral para perfiles de jornaleros agrícolas de Jalisco**

<i>Variables<sup>1</sup></i>	<i>Agua entubada</i>	<i>Baño</i>	<i>Drenaje</i>	<i>Refrigerador</i>	<i>Lavadora</i>
Clase 1 = 1 <sup>2</sup>	0.735*** (0.192)	0.867*** (0.065)	0.394*** (0.083)	1.257*** (0.088)	1.307*** (0.069)
Clase 3 = 1	0.216 (0.240)	0.167** (0.085)	0.220** (0.107)	0.412*** (0.112)	0.593*** (0.089)
Clase 4 = 1	0.615*** (0.160)	0.819*** (0.055)	0.290*** (0.072)	0.958*** (0.069)	0.941*** (0.056)
Clase 5 = 1	0.621*** (0.194)	0.303*** (0.064)	0.133 (0.083)	0.576*** (0.080)	0.571*** (0.066)
<b>Observaciones</b>	<b>25 151</b>	<b>25 149</b>	<b>25 151</b>	<b>25 150</b>	<b>25 150</b>

<sup>1</sup> Otras variables incluidas en el modelo: edad, migrante, indígena, sexo, escolaridad, zona rural, total de miembros de 0 a 11 años y de 65 o más y si la persona es jefe de hogar.

<sup>2</sup> La categoría de referencia es la clase 2.

Notas: Errores estándar entre paréntesis. Significancia: \*\*\*  $p < 0.01$ , \*\*  $p < 0.05$ , \*  $p < 0.1$ .

## Conclusiones

En México, el mercado de trabajo rural se caracteriza por condiciones de precariedad laboral, por lo que llama la atención que en ciertas regiones agroexportadoras haya un perfil atípico de jornalero, como en el sur de Jalisco. Aquí hay una heterogeneidad que se manifiesta en la diversidad de los lugares de origen, tipo de localidad (rural o urbana) y actividad laboral (agrícola, no agrícola), incluso en el grado de escolaridad, pues hay quienes tienen mayor nivel educativo que el básico. La intersección de estas circunstancias suscita formas diferenciadas de precariedad laboral y vulnerabilidad social de los trabajadores. El objetivo de este artículo fue proponer una tipología de jornaleros agrícolas diseñada con una metodología mixta a fin de que sea un instrumento metodológico con alto valor explicativo que permita observar los matices y las diferencias entre los jornaleros agrícolas de Jalisco, y con ello analizar su precariedad y los gradientes de vulnerabilidad. El registro etnográfico del perfil heterogéneo de jornaleros agrícolas en el cultivo de *berries* del sur de Jalisco detonó la construcción de categorías a través del ACL, tomando en cuenta los datos de la muestra censal 2020 para todo el estado. El diálogo interdisciplinar entre ambos enfoques metodológicos permitió complementar y amoldar una propuesta tipológica para analizar las variaciones de la precariedad laboral y los gradientes de vulnerabilidad social de este grupo laboral.

La tipología propuesta desde los resultados etnográficos parte de dos conjuntos de variables: externas, que tienen que ver con las características específicas de la condición laboral (tipo de empleador, tipo de contrato, duración de la contratación, y condición de residencia); e internas, relacionadas con las características inherentes al sujeto (sexo, edad, adscripción étnica, condición lingüística, lugar de origen, posesión de tierra, escolaridad y antecedente laboral). Con el cruce de variables se obtiene un número determinado de tipos de

jornalero agrícola, las categorías de cada variable son mutuamente excluyentes, pero la intersección de un conjunto de variables define a un jornalero agrícola como más o menos vulnerable. Esta tipología se fortaleció al usar complementariamente el ACL, con lo cual se construyó una tipología de cinco clases de jornaleros.

La tipología propuesta consta de cinco clases: clase 1, adulto mayor local con jefatura de hogar y con seguridad alimentaria en zona rural; clase 2, adulto sin jefatura de hogar y con inseguridad alimentaria total en zona urbana; clase 3, adulto mayor local con jefatura de hogar, con inseguridad alimentaria moderada y baja escolaridad en zona rural; clase 4, adulto sin jefatura de hogar con seguridad alimentaria y escolaridad media en zona semirural; clase 5, adulto sin jefatura de hogar con inseguridad alimentaria leve y escolaridad media en zona semirural.

Un reto importante en el desarrollo de la investigación en su fase cuantitativa fue la escasez de información, tanto de las unidades productivas como de los trabajadores agrícolas. No se cuenta con una encuesta de productores agrícolas con representatividad nacional: el censo agropecuario no aporta información suficiente para el análisis del mercado laboral, algo que ya señalaban Reyes, Stavenhagen, Eckstein y Ballesteros (1974). Tampoco se tiene una encuesta de jornaleros agrícolas con representatividad nacional o regional; Sedesol hizo un intento de encuesta en 2009, pero resultó infructuoso. Aunque hay investigadores como Sara Lara, Huber Carton de Grammont y Agustín Escobar, que se han esforzado por realizar encuestas a trabajadores agrícolas, se han hecho en cultivos y zonas específicas del país y no son de acceso público. Por ello el *Censo de Población y Vivienda 2020* es la fuente más confiable de datos a la que tuvimos acceso.

El análisis del conjunto de resultados da cuenta de que la clase dos reporta la mayor proporción

de mujeres, indígenas y migrantes. En esta, la totalidad de los miembros padece de inseguridad alimentaria, tiene mayor probabilidad de ser pobre laboralmente, de tener menor acceso a bienes y servicios del hogar, y es la que obtiene los menores salarios. Las condiciones de mayor precariedad y vulnerabilidad para esta clase—donde se intersecan las variables de género, etnicidad y migración— se pueden deber a las características propias del mercado laboral agrícola en Jalisco, o bien, obedecer a otros factores, como la segregación ocupacional y la discriminación, como lo analizaron Stabridis y Salgado (2023b). El diálogo interdisciplinar permitirá el examen profundo para cada clase de jornalero agrícola y explorar los efectos que las dinámicas del mercado laboral tienen en las condiciones de vida de los trabajadores. La validez explicativa de esta herramienta la hace útil para el estudio de otras regiones productivas de México o de otros países con mercados laborales agrícolas similares.

## Referencias

- Apud Peláez, Ismael (2013). Repensar el método etnográfico. Hacia una etnografía multitécnica, reflexiva y abierta al diálogo interdisciplinario. *Antípoda. Revista de antropología y arqueología*, (16), 213-235.
- Arroyo, Mónica (1990). Sobre el concepto de estructura agraria. *Revista Geográfica*, (112), 141-152.
- Bartholomew, David, Steele, Fiona, & Moustaki, Iris (2008). *Analysis of Multivariate Social Science Data*. CRC Press.
- Bartra, Roger (1974). *Estructura agraria y clases sociales en México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/ Era, Serie Popular 3.
- Bernard, Harvey Rusell (2017). *Research Methods in Anthropology: Qualitative and Quantitative Approaches*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield.
- Borja-Bravo, Mercedes, Reyes-Muro, Luis, García-Salazar, José, & Almeraya-Quintero, Silvia (2016). Tipología de productores de uva (*Vitis vinífera L.*) en Aguascalientes, México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 7(2), 249-261.
- Borja Bravo, Mercedes, Vélez Izquierdo, Alejandra, & Ramos González, José (2018). Tipología y diferenciación de productores de guayaba (*Psidium guajava L.*) en Calvillo, Aguascalientes, México. *Región y Sociedad*, 30(71).
- Cameron, Adrian C., & Trivedi, Praven K. (2005). *Microeconometrics: Methods and Applications*. Cambridge University Press.
- Cresswell, John, & Plano Clark, Vicki (2011). *Designing and Conducting Mixed Methods Research*. Thousand Oaks: Sage.
- FAO/Sagarpa (2012). Diagnóstico del sector rural y pesquero: identificación de la problemática del sector agropecuario y pesquero de México. Ciudad de México: Food and Agriculture Organization y Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.
- Flores-Mariscal, J. R. J. (2021). Determinantes de la precariedad del trabajo jornalero agrícola en México: un análisis histórico-institucional. *Región y sociedad*, 33, doi: <https://doi.org/10.22198/rys2021/33/1487>
- Garrett, Elizabeth S., & Zeger, Scott (2000). Latent Class Model Diagnosis. *Biometrics*, 56(4), 1055-1067.
- George, Tegan (2023). Mixed Methods Research | Definition, Guide & Examples. *Scribbr*. junio, <https://www.scribbr.com/methodology/mixed-methods-research/>

- Gómez, Francisco (1970). La estratificación rural en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 86(3), 691-707.
- González de la Rocha, Mercedes, & Villagómez, Paloma (2008). VI. ¿Encuesta o etnografía? Avances y tropiezos en el estudio del intercambio social. *Método científico y política social: a propósito de las evaluaciones cualitativas de los programas sociales*, 297.
- Grammont, Hubert de (1986). *Los asalariados agrícolas y el sindicalismo en el campo mexicano*. México: Juan Pablos.
- Gutelman, Michel (1971). *Capitalismo y reforma agraria en México*. México: Era.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2021). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Datos del Cuestionario Ampliado. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Kamau, Julliet W., Stellmacher, Till, Biber-Freudenberger, Lisa, & Borgemeister, Christian (2018). Organic and Conventional Agriculture in Kenya: A typology of Smallholder Farms in Kajiado and Murang'a Counties. *Journal of Rural Studies*, (57), 171-185.
- Lara, Sara (2006). Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organizaciones de migrantes. Ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Nacional de Estudios del Trabajo. Oaxtepec, México.
- Lara, Sara (2001). Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización. En Norma Guiarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 363-382). Buenos Aires: Clacso.
- Lara, Sara (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Juan Pablos/Procuraduría Agraria.
- Lara, Sara, & Grammont, Hubert de (1999). Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas. *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana* (pp. 23-69). México: Plaza y Valdés.
- LeCompte, Margaret D., & Schensul, Jean J. (2010). *Designing & Conducting Ethnographic Research: An Introduction* (Vol. 1). Maryland: AltamiraMira Press.
- Leech, Nancy (2010). Interviews with the Early Developers of Mixed Methods Research. En Abbas Tashakkori, & Charles Teddlie (coords.), *Handbook of Mixed Methods in Social and Behavioral Research* (pp. 253-272), 2a. ed. Thousand Oaks: Sage.
- Lo, Yungtai, Mendell, Nancy R., & Rubin, Donald B. (2001). Testing the Number of Components in a Normal Mixture. *Biometrika*, 88(3), 767-778.
- López-Ridaura, Santiago, Frelat, Romain, Van Wijk, Mark, T., Valbuena, Diego, Krupnik, Timothy J., & Jat, M. L. (2018). Climate Smart Agriculture, Farm Household Typologies and Food Security: An Ex-Ante Assessment from Eastern India. *Agricultural Systems*, (159), 57-68.
- Mora Nawarh, H. (2010). El método etnográfico: origen y fundamentos de una aproximación multi-técnica. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 11(2).
- Muthén, Bengt, & Muthén, Linda (2019). *Mplus: A General Latent Variable Modeling Program*. <https://www.statmodel.com/download/Mplus-A%20General%20Latent%20Variable%20Modeling%20Program.pdf>
- Paré, Luisa (1977). *El proletariado agrícola en México. ¿Obreros agrícolas o campesinos sin tierra?* México: Siglo XXI.

- Reyes, Sergio, Stavenhagen, Rodolfo, Eckstein, Salomón, & Ballesteros, Juan (1974). *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*. México: Centro de Investigaciones Agrarias/Fondo de Cultura Económica.
- Saldaña, Rady, Ochoa, Elizabeth, & Larramendi, Luis (2022). Tipología de productores de maíz en Villaflores, Chiapas: una perspectiva desde su propia visión. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar*, 6(1), 2068-2081.
- Salgado-Viveros, Cecilia (2023). El ocaso laboral: trabajo y vejez en los cultivos de *berries* del sur de Jalisco. *Región y sociedad*, (35).
- Sangerman-Jarquín, Dora, Larqué-Saavedra, Bertha, Omaña-Silvestre, José, Shwenstesius de Rinderman, Rita, & Navarro-Bravo, Agustín (2014). Tipología del productor de aguacate en el Estado de México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 5(6), 1081-1095.
- Stabridis, Omar, & Salgado-Viveros, Cecilia (2023a). Jornaleros agrícolas en México: entre la indefensión laboral y la pobreza. En *Trabajo, pobreza y pobreza laboral* (pp. 167-190). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Stabridis, Omar, y Salgado-Viveros, Cecilia (2023b). Efectos de género y etnicidad en la brecha salarial entre jornaleros agrícolas del noroeste mexicano. *Frontera norte. Revista internacional de fronteras, territorios y regiones*, 35.
- Stavenhagen, Rodolfo (1969). *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México: Siglo XXI.
- Stavenhagen, Rodolfo, Paz, Fernando, Cárdenas, Cuauhtémoc, & Bonilla, Arturo (1973). *Neolatifundismo y explotación. De Emiliano Zapata a Anderson Clayton & Co*. México: Nuestro Tiempo.
- Taylor, Edward, & Adelman, Irma (2003). Agricultural Household Models: Genesis, Evolution, and Extensions. *Review of Economics of the Household*, 1, 33-58.
- Tittonell, P., Bruzzone, Octavio, Solano-Hernández, Erika, López-Ridaura, Santiago, & Easdale, Marcos (2020). Functional Farm Household Typologies through Archetypal Responses to Disturbances. *Agricultural Systems*, 178, 102714.
- Wedel, Michel, & Kamakura, Wagner (2012). *Market Segmentation: Conceptual and Methodological Foundations* (Vol. 8). Massachusetts: Kluwer Academic.
- Weller, Bridgitte, Bowen, Natasha K., & Faubert, Sarah (2020). Latent Class Analysis: A Guide to Best Practice. *Journal of Black Psychology*, 46(4), 287-311.
- Yúnez, Antonio, & López, Jhair (2021). La política agrícola en México: evaluación a partir de una tipología de productores. *Estudios Sociológicos*, 39(116), 495-532.

### Acerca de los autores

**Cecilia Salgado-Viveros** realiza una estancia posdoctoral en el Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte. Es doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por el Colegio de México y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel candidata. Sus áreas de investigación son la pobreza y los procesos de desigualdad en contextos rurales, con énfasis en las condiciones laborales y de vida, y sus diferencias por género y edad.

Publicaciones más recientes:

1. Stabridis, O., & Salgado-Viveros, C. (2023). Efectos de género y etnicidad en la brecha sa-

larial entre jornaleros agrícolas del noroeste mexicano. *Frontera norte*, 35.

2. Salgado-Viveros, C. (2023). El ocaso laboral: trabajo y vejez en los cultivos de *berries* del sur de Jalisco. *Región y sociedad*, 35.

**Omar Stabridis** es profesor-investigador del Departamento de Estudios de Administración Pública y coordinador de la Maestría en Desarrollo Regional de El Colegio de la Frontera Norte. Es doctor en Economía por El Colegio de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Sus principales líneas de investigación giran en torno a la modelación económica del hogar, microeconometría aplicada, economía de la salud, laboral y agrícola, y evaluación de políticas públicas.

Publicaciones más recientes:

1. Ordóñez, G., & Stabridis, O. (2023). (In)seguridad económica, pobreza y vulnerabilidad en las personas mayores en México. *Política y Sociedad*, 60(2).
2. Stabridis, O., & Salgado-Viveros, C. (2023). Efectos de género y etnicidad en la brecha salarial entre jornaleros agrícolas del noroeste mexicano. *Frontera norte*, 35.